

**Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma
de los sexos.**

**Femininity and masculinity: a psychoanalytic approach to the enigma
of the sexes.**

Armando Aguilera Torrado¹

Resumen

El artículo es un documento de reflexión producto del análisis crítico del autor sobre el tema del enigma de los sexos desde la perspectiva del psicoanálisis, particularmente desde los planteamientos de Freud y Lacan. En él se expone de manera sistemática como hacerse hombre o mujer va más allá de una configuración biológica o un aprendizaje consciente de roles.

Palabras clave: Feminidad, masculinidad, complejo de Edipo, complejo de castración, identidad sexual y de género.

¹Docente Universidad del Magdalena y Universidad Cooperativa de Colombia Seccional Santa Marta Psicólogo Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Ciencias políticas de la universidad Autónoma de Bucaramanga. Magister en Ciencias Sociales, Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social, de la Universidad de Antioquia. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales-CINDE; aaguileratorrado@yahoo.com

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

Abstract

El artículo es un documento de reflexión producto del análisis crítico del autor sobre el tema de la identidad de los sexos desde una perspectiva psicoanalítica, particularmente desde las propuestas de Freud y Lacan. Se expone de manera sistemática la manera en la que un hombre o una mujer trasciende la configuración biológica o los roles aprendidos.

Keywords: Feminidad, masculinidad, Complejo de Edipo, complejo de castración, sexualidad e identidad de género.

1. Introducción

La revisión de diversas propuestas teóricas e investigaciones sobre el tema de género con orientación feminista², arrojan como resultado los siguientes hechos:

1. La mayoría de estos trabajos asume planteamientos biológicos, médicos, sociológicos y antropológicos, para explicar la construcción de la feminidad y la masculinidad, desde los cuales se cuestiona el modelo cultural patriarcalista.

²Trabajos como los de Elisabeth Badinter (1994). "XY La Identidad Masculina"; el de Mara Viveros (2002) "Diversidades Regionales y Cambios Generacionales en Colombia"; el de Celia Amorós (1985) "Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal"; y el de Ana María Fernández (1992) "La diferencia en psicoanálisis: ¿Teoría o ilusión? Son algunos de los textos en los que se pueden evidenciar estas concepciones sobre género y el psicoanálisis

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

2. En estos documentos se asume la categoría de género, como los valores culturales que definen los rasgos de lo femenino y lo masculino. Primando una lectura sociológica sobre el tema, dejando de lado el concepto de identificación³; constructo fundamental para dar cuenta del proceso por el cual un sujeto llega a ser hombre o mujer.

3. Para estas teorías la construcción de identidad de los sexos (femenino y masculino) es complementaria. Es decir un varón es un varón y una hembra es una hembra en oposición a las características que la cultura le establece a cada sexo. Desde esta perspectiva para que se construya la identidad de género femenino y masculino, el sexo contrario tiene que estar presente.

4. Ninguna de las propuestas teóricas revisadas, da respuesta a la pregunta de cuál es el origen o la esencia de lo que podría llamarse el carácter femenino o masculino. No responden a la pregunta ¿qué es ser hombre? o ¿ser mujer?

³El término de identificación que se asume en este artículo no es el planteado por el enfoque psicosociológico. Es decir, se parte del hecho de que la identificación no se puede reducir al esquema simple en el que dos personas diferentes – A y B – se ligan por una relación de identificación. La persona A, ya bien individualizada, se transformará progresivamente por identificación en B. Para la visión Psicosocial la identificación es el proceso en el cual una persona adopta los rasgos de otra. El concepto de identificación que se asume en este trabajo es el planteado por el psicoanálisis, más específicamente por Freud y Lacan. Para Freud la identificación es un proceso inconsciente, que se produce en el espacio psíquico de un solo y mismo individuo. Para Lacan, la identificación además de caracterizarse por lo planteado por Freud, se caracteriza por ser el proceso por el cual se causa el yo; en este sentido para Lacan la identificación no se da entre dos instancias (el yo y el objeto) bien constituidas –un yo determinado se identifica con un objeto igualmente bien definido-. Para Lacan la identificación es el nombre que se le da al proceso por el cual el objeto crea al yo. Con la conceptualización que plantea el psicoanálisis de identificación se está lejos de los planteamientos que hace el enfoque psicosocial, el esquema original, la identificación comprendida como una transformación entre dos términos previamente existentes – A convirtiéndose en B-; el psicoanálisis propone un esquema muy distinto, el esquema de la causación del yo producido por el objeto de identificación.

5. Las teorías de género de corte feminista acusan a la teoría psicoanalítica de ser esencialista y de condenar a la feminidad al destino fijado por la anatomía, pues según estas teorías, Freud y Lacan consideran la feminidad una desviación, una reproducción o un déficit del patrón androcéntrico que opera como norma de desarrollo.

6. Los planteamientos feministas afirman que la teoría de Edipo de Freud, sitúa el origen de la patología del hijo(a) en la madre quien retendría, pervertiría o psicotizaría a su hijo(a), lo anterior se encuentra sustentado en la fórmula de la madre fálica de Lacan. Para las feministas esto no es más que una ocultación del papel desempeñado por el padre en la patología del hijo(a).

Ante las anteriores visiones surge el interés por presentar un escrito en el que se desarrollen los postulados freudianos y lacanianos sobre lo femenino y masculino; específicamente sobre las teorías de identidad sexual e identidad de género sexual, a fin de analizar y precisar los desaciertos de las teorías de género feministas que pretenden hacer una lectura antropológica, sociología y política del problema de la identidad de los géneros, dejando por fuera la estructura y dinámica psíquica inconsciente del sujeto sexuado. Un inconsciente que causa un sujeto escindido, atravesado por la cultura, acontecimiento psíquico ante el cual ni hombres ni mujeres pueden hacer nada para evadirlo.

2. Postulados sobre lo Femenino y lo Masculino en la Obra de Freud y Lacan.

Lander (1998), en su artículo sobre lo femenino y lo masculino, sostiene que para entender la explicación psicoanalítica con relación a la organización y funcionamiento de lo femenino y lo masculino, es necesario distinguir tres aspectos fundamentales del sujeto humano: 1) La identidad sexual; 2) El género sexual; 3) La escogencia del objeto sexual.

Esta distinción está basada según este autor, en cuatro teorías psicoanalíticas fundamentales: a) La teoría de la consecuencia de la diferencia anatómica de los sexos; b) La teoría freudiana del complejo de castración; c) La teoría de la lógica del falo y d) La teoría freudiana del complejo de Edipo. Las cuales se desarrollan en este apartado del texto para dar cuenta del proceso psíquico inconsciente desde el cual se organiza y redefine lo femenino y lo masculino más allá de lo biológico,

El primer referente implicado en el proceso de hacerse hombre o mujer, tiene que ver con las diferencias anatómicas entre el niño y la niña, tema planteado por Freud en varios de sus textos donde desarrolla sus postulados conceptuales sobre la pulsión sexual y la configuración psíquica de la feminidad; en estos textos Freud analiza como esta diferencia anatómica es la responsable de que la identidad sexual se configura a partir de la separación de los sexos. Los hombres por un lado y las mujeres por el otro. Según Freud esta identidad no está dada por la simple presencia del órgano anatómico sexual. La identificación sexual deviene por la identificación a un significante producido en el discurso de los padres. La designación sexual se basa y está sostenida por el deseo inconsciente de los padres cuando éstos asignan uno u otro sexo a su

245

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

hijo(a) (Freud, 1973)

Preferiblemente esta asignación coincidirá con la presencia o ausencia del órgano sexual visible: el pene, la identidad sexual entonces está dada por la identificación a un significante fálico⁴. Al adquirir la identificación se produce un efecto de identidad sexual. El niño se sabe varón o hembra según sea el caso. Esta identidad no es complementaria; es decir, un hombre es un hombre y una mujer es una mujer aunque no esté presente el sexo contrario⁵. Sin embargo, desde el punto de vista sexual, hacerse hombre o mujer es hacer signo en el coito a la mujer o al hombre que se desea, y es en el campo del otro donde el sujeto va a confirmar su ser sexual. Esta identidad sexual del ser que habla, se encuentra marcada por tres características fundamentales: es aprendida, precoz e irreversible (Freud, 1973).

El género sexual, se refiere a la adquisición por parte del sujeto de un conjunto de

⁴ Según Juan David Nasio, en su texto "Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis", el término "falo", rara vez fue utilizado por Freud en sus escritos, es empleado en ocasiones para nombrar el "estadio fálico"; momento particular del desarrollo de la sexualidad infantil durante el cual culmina el complejo de castración. Nasio plantea que Freud utilizó con más frecuencia el término "pene" cada vez que tiene que designar la parte amenazada del cuerpo del varón y ausente del cuerpo de la mujer. Fue Jacques Lacan quien elevó el vocablo "pene" para denominar sólo el órgano anatómico masculino. No obstante, en muchas ocasiones, Freud ya había esbozado esta diferencia que Lacan se esforzará por acentuar, mostrando hasta qué punto la referencia al falo es preponderante en la teoría freudiana (p. 45). Para Nasio, siguiendo los escritos de Freud y Lacan, la primacía del falo no debe ser confundida con una supuesta primacía del pene. Cuando Freud insiste en el carácter exclusivamente masculino de la libido, de lo que se trata no es de libido peneana sino de libido fálica. Es decir que el elemento organizador de la sexualidad humana no es el órgano genital masculino sino la representación construida sobre esta parte de la anatomía del cuerpo del hombre. La preponderancia del falo significa que la evolución sexual infantil y adulta se ordena según la presencia o ausencia de este pene imaginario –denominado falo– en el mundo de los humanos (p.46).

⁵ Recordemos que para el psicoanálisis la identificación sexual tanto para el niño como para la niña antes que darse en torno a la percepción real de la diferencia anatómica de los sexos, se da en torno a la dialéctica del tener o no tener el falo (ser o no ser castrado); en este sentido la sexualidad se construye bajo el mandato cultural del no-todo.

valores culturales adscritos arbitrariamente a cada uno de los sexos (gestos, manierismos, ciertas conductas, roles, ropajes, joyas, perfumes, oficios, profesiones, etc.). Estos valores adscritos al hombre y a la mujer varían de acuerdo a la época y a la cultura en que han sido construidos. Estos mismos valores e ideales de género (masculino o femenino), en su origen histórico fueron inventados por el ser humano. Por esto el psicoanálisis se vuelve a la interrogación original, no tanto a la que pregunta ¿de cuáles son los valores culturales que definen los rasgos de lo femenino o lo masculino? Temática que caería más en el terreno de la sociología, sino a la pregunta ¿de cuál es el origen o la esencia de lo que podría llamarse el carácter masculino o femenino? Esta pregunta de ¿qué es un hombre? o ¿qué es una mujer?⁶ O bien su metáfora dentro de la esencia de lo femenino o lo masculino, es la que tanto quebranto de cabeza ha producido a los psicoanalistas hombres y mujeres en los últimos cien años.

La escogencia del objeto sexual, hace referencia a una etapa muy temprana en la vida del ser humano (periodo complejo de Edipo) con el objeto de deseo sexual. Esta escogencia de objeto sexual puede ser muy variada. La primera escogencia de objeto

⁶ Estas preguntas remiten a la estructura psíquica de lo que implica ser un hombre o ser una mujer dentro de la cultura patriarcal, es decir ser un sujeto alienado al Otro. Para el psicoanálisis estas estructuras se pueden resumir en tres: la neurótica, la perversa y la psicótica, sustentadas cada una de ellas por una dialéctica y una pregunta de fondo. La neurosis se desenvuelve en la pregunta por el ¿quién soy?, ¿qué quiere el otro de mí? Para la estructura histérica la pregunta apuntaría a ¿quién soy en tanto varón o mujer?, o sea en tanto sexuado. Para la estructura obsesiva; ¿quién soy en tanto no puedo ser?, ¿Quién soy en tanto la vida no la tengo asegurada?, y el instante que viene puede ser la muerte. El pensamiento del neurótico es terriblemente fatigado por la pregunta ¿qué quiere el otro de mí? Una forma y una fórmula del anhelo, que el otro quiera algo de él. Cuando nos preguntamos quien soy, es ¿quién soy para el otro?, y por debajo, existen dos interrogantes: ¿Puede el otro perderme? ¿Puedo perderlo? Desde esta perspectiva es que podemos entender como para el psicoanálisis el ser hombre o ser mujer no está supeditado a valores culturales, sino a una dialéctica de tipo inconsciente.

sexual en ambos sexos se realiza en el periodo especular o narcisista del desarrollo y se hace con la figura materna, por lo tanto resulta una escogencia heterosexual para el hombre y homosexual para la mujer (Freud, 1973). Durante el periodo del complejo de Edipo se produce un giro en la escogencia del objeto del deseo sexual y una cristalización pulsional con ese nuevo objeto del deseo, que va a mantenerse a lo largo de toda la vida. Esa escogencia es muy variada y de forma inexacta se puede simplificar en tres tipos elementales: escogencia de objeto heterosexual, homosexual o bisexual. La escogencia del objeto sexual va estar atravesada por la organización del fantasma sexual de cada sujeto, que representa un tesoro para el futuro pleno del sexo (Freud, 1973).

Diferencia anatómica de los sexos y el complejo de castración: la diferencia anatómica de los sexos se refiere a la teoría según la cual la presencia visible del órgano sexual masculino (pene), permite establecer una diferencia irreducible de los sexos en dos tipos: hombre y mujer. La ausencia del órgano masculino en la mujer va a ser descubierta por el niño / niña en algún momento de su infancia. La manera como asimile esta experiencia de descubrimiento dictaminará su organización sexual (Freud, 1973).

El segundo referente conceptual necesario para entender la teoría psicoanalítica sobre identidad sexual y de género tiene que ver con el complejo de castración, constructo teórico que representa un conjunto de fenómenos psíquicos inconscientes, relacionados con la teoría sexual infantil de la pérdida del pene.

El sujeto varón y hembra, entra dentro de la dialéctica del complejo de castración después de que ha reconocido y aceptado la diferencia anatómica de los sexos. Es decir, después de que ha aceptado que existen seres que no portan el pene. El varón padecerá

248

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

de la angustia de castración, que significa no solo la posibilidad de la pérdida del amor, sino la posibilidad de la pérdida de los genitales (porque sabe que existen seres sin pene). Para la niña los efectos del complejo de castración son muy diferentes y controvertidos. Para Freud la niña que reconoce ser portadora de un pene muy chiquito (clítoris) va a sufrir un sentimiento de incompletud y desarrollo de una envidia por el pene (Freud, 1973).

Freud (1973) plantea que, para la niña, el complejo de castración tiene tres salidas: 1) la represión de su sexualidad. En este caso aparecen severos síntomas neuróticos con inhibición en las capacidades sexuales de la futura mujer. 2) La niña no acepta la ausencia del pene (castración) y desarrolla como consecuencia un complejo de masculinidad. 3) La niña sí acepta la ausencia del pene (castración) y está conforme con sus órganos sexuales invisibles: por esta vía la niña va a desarrollar lo que se llama el carácter femenino.

El tercero y quizás uno de los referentes teóricos más importante para entender la postura psicoanalítica en torno a la organización sexual y la identidad sexual, tiene que ver con la lógica del falo, para explicar esta lógica es necesario comenzar por diferenciar dos propuestas fundamentales: la teoría de la significación y la teoría del significante.

Del lado de la significación, en la lógica del falo, el pene se convierte en el referente. Remite a la presencia del órgano sexual visible. Cuando por el lado de la significación se remite al órgano, se confirma la diferencia de los sexos siguiendo la dialéctica de su presencia o ausencia. Por esta vía se da espacio a la aparición del complejo de castración. Del lado del significante, aparece el falo como metáfora. La

249

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

metáfora del falo en uno de sus aspectos representa al órgano sexual visible. En su otro aspecto refiere al primer significante. Esta metáfora del falo es misteriosa ya que ambos sexos, a la vez, lo poseen y no lo poseen. Cada sexo (en ficción) le asigna al otro la presencia o ausencia de falo (Lacan, 1970).

Por la vía de la lógica del falo, ambos sexos entran en la trampa de la apariencia y el engaño, padeciendo o pretendiendo la ilusión de tener, lo que en el fondo no tienen. Esta proposición de la lógica fálica se complica, ya que el hombre es el que se atribuye el órgano de significación fálica. La mujer, al no detentarlo (razones anatómicas), se va a organizar y a quedar marcada por la incompletud lógica del no-todo, lo cual va hacer responsable del carácter femenino (o la esencia de lo femenino).

Tanto el hombre como la mujer, para gozar con el cuerpo del otro (goce fálico o también llamado goce de órgano), tiene que transformar al otro, en sentido metafórico, en su falo. Así la mujer le da y le quita el falo al hombre. Ambos sexos van a quedar marcados por la angustia de la diferencia de los sexos. En el fondo remite a la angustia de castración. Jaques Lacan en sus Escritos I (1970) y II (1978) dirá que lo real del goce sexual está en el falo, es decir, en aquello que no se tiene y que se encontrará en ficción, en el campo del otro.

Estas teorías psicoanalíticas explican la identidad sexual, planteando la hipótesis que todo sujeto sexuado (mujer o hombre) es confrontado por su estructura a dar respuesta a una disyunción entre el deseo y la pulsión. El primer objeto de satisfacción para el sujeto, es un objeto interdicto y de ahí en adelante su sexualidad se construye a partir de una prohibición. Amenazas imaginadas se instalan en sus sueños y el sujeto elabora un saber que no es otra cosa que el conjunto de respuestas en relación con el

250

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

punto mítico de separación entre la pulsión y el deseo⁷.

Haciendo mención a esta disyunción entre la pulsión y el deseo, Lacan afirma que si los recuerdos de amenaza de castración no fueran verdaderos, y si la primacía universal del falo tampoco lo fuera, habría que inventarlos, y de ello no nos privamos. Eso es el mito, la tentativa de dar forma épica a lo que obra de la estructura.

Para Lacan a diferencia de lo que afirmaron las feministas de la igualdad (denominadas a sí a la corriente feminista de los años 70 y 80, que promulgaban la lucha por la igualdad de la mujer ante los derechos civiles, políticos y culturales), el mito en la teoría psicoanalítica⁸, es utilizado para llenar el vacío a una pregunta que no tiene una respuesta o para resolver una contradicción inconciliable: ¿De dónde vinimos? Y ¿cómo de uno salen dos? etc. El mito en psicoanálisis se utiliza para explicar una realidad psíquica inscrita en un ámbito cultural y social, la realidad subjetiva de la cual da cuenta el psicoanálisis, tiene unos tiempos y lógica distinta a la de los tiempos históricos y acontecimientos culturales; en este sentido es indispensable que las

⁷ Recordemos que para la teoría psicoanalítica no hay una correlación directa entre la pulsión (satisfacción) y el deseo (necesidad).

⁸ Algunas feministas son Emilce Dio Bleichmar (1997), para quien la concepción de mito que asume el psicoanálisis no da cuenta de la doble función del mito que propone Robert Graves (1959), quien afirma que por un lado, el mito es un intento de respuesta a los enigmas de la vida y, por otro, el ocultamiento de la violencia para la justificación de algún sistema social. Graves citado por Dio Bleichmar, igualmente subraya el poder del mito, poder que pasa a formar parte de la misma definición de mito "Ficción alegórica, la cual, tiene una fuerza creadora e incluso mágica en que queda impregnado el pueblo que lo crea, rigiendo su vida y su conducta". (p. 5). Para las feministas de los años 70 y 80 en la teoría psicoanalítica opera una suerte de veneración por lo que el mito expresaría y pondría al descubierto. No obstante, la otra función, la que corresponde al encubrimiento y justificación del poder no ha merecido igual atención. De ahí que en vez de haberse tomado el mito de Edipo para psicoanalizar su carácter de disfraz y ocultamiento de otra realidad se le haya elevado al estatuto teórico de dispositivo conceptual que daría cuenta de esa realidad.

feministas de la igualdad tengan en cuenta que la realidad psíquica de la cual se ocupa la disciplina psicoanalítica, es distinta de la realidad social y cultural de la cual se ocupa los estudios de género con orientación feminista.

Con estas aclaraciones en torno al mito la teoría psicoanalítica lacaniana no deja duda que el sujeto sexuado se constituye a partir de la referencia con las demandas culturales, las cuales le exigen al sujeto la renuncia al goce auto-erótico. El proceso de culturización interviene desde el comienzo directamente sobre la sexualidad, primero el destete, seguido del control de esfínteres en nombre de la limpieza, más tarde en nombre de las buenas costumbres el niño debe renunciar a explorar su cuerpo y a su consecuente estimulación, la masturbación.

Partiendo de las teorías psicoanalíticas sobre la sexualidad, hoy sabemos que niños y niñas tienen sus propias teorías sobre la sexualidad, las cuales surgen gracias a que el niño es un investigador por excelencia⁹.

Freud en los Tres Ensayos para una Teoría Sexual (1973), nos plantea que

la curiosidad sexual del niño no se despierta espontáneamente a consecuencia de una necesidad congénita de la causalidad, sino bajo el aguijón de las pulsiones egoístas en ellos dominantes, cuando al cumplir,

⁹ En su texto *Análisis Terminable e Interminable* (1937) Freud dice: "si se da un esclarecimiento sexual al niño, lejos estoy de afirmar que sea un proceder dañino y superfluo, pero es evidente que se ha sobrestimado en mucho el efecto profiláctico de estas liberales prevenciones. Los niños ahora saben algo que antes ignoraban, pero no atinan a nada con las nuevas noticias que les regalaron. Uno se convence de que ni siquiera están prontos a sacrificar tan rápido aquellas teorías sexuales que ellos han formado en acuerdo con su organización libidinal imperfecta y en dependencia de ésta: el papel de la cigüeña, la naturaleza del comercio sexual, la manera en que los niños vienen al mundo. Todavía a largo tiempo de recibir el esclarecimiento sexual se comportan como los primitivos a quienes se les ha impuesto el cristianismo y siguen venerando en secreto a sus viejos ídolos" (p.21).

por ejemplo, los dos años se ven sorprendidos por la aparición de un nuevo niño (...) Bajo el estímulo de estos sentimientos y preocupaciones comienza el niño a reflexionar sobre el primero y magno problema de la vida, y se pregunta de dónde vienen los niños, o mejor dicho, en principio, tan sólo de dónde ha venido aquel niño que ha puesto fin a su privilegiada situación... (p. 32).

Las teorías inconscientes que sobre la sexualidad construye el niño se resisten a la evidencia empírica, prueba de ello la teoría inicial que tiene el niño en la que cree en la premisa universal del falo. Es decir, cree que existe un sexo y se resiste a toda evidencia perceptual contraria a esta creencia.

Para la niña, hasta cierto momento igual que para el niño, el objeto de amor es la madre y el padre es rival. Ante el descubrimiento de la castración en la madre, la niña se vuelve hacia el padre, poseedor del pene y capaz de darle un hijo. Es decir que el padre aparece como capaz de compensarla de la decepción fálica. Tenemos aquí la ecuación niño-falo. Es decir, que es el descubrimiento de la diferencia de los sexos con su correlato -el complejo de castración- que es amenaza de castración en el niño y envidia del Pene en la niña.¹⁰

Ahora, si nos situamos en el lugar de la madre, es claro que el niño(a), al menos

¹⁰ Hay que entender que las explicaciones psicoanalíticas dan cuenta del acaecer psíquico inconsciente, el cual está lejos de la esfera de la conciencia y de los planteamientos sociales y pedagógicos sobre la identidad de género. Las explicaciones freudianas sobre la identidad sexual y de género no apuntan hacia fines sociales o ideológicos. Las explicaciones psicoanalíticas sobre lo que implica ser hombre o mujer no plantean una homogeneidad en la travesía que hacen los sexos en su devenir femenino o masculino, lo que muestra el psicoanálisis es que cada sexo asume de manera particular, subjetiva los ideales que plantea la cultura.

al principio, viene a ocupar el lugar del falo de la madre, y que es necesario un efecto de corte, que el niño pueda separarse de la madre. Este efecto de corte es producido por el padre, a condición de que la madre lo introduzca a través de su deseo. En efecto, es ese momento ideal por el cual el niño colma todo deseo de la madre, momento en el narcisismo primario en el niño y en el que la madre ha recibido el nombre de madre fálica.¹¹ El psicoanálisis no observa otra vía que la interdicción paterna, para el rompimiento de la díada de completud madre-hijo; interdicción que garantiza el deseo de la madre, es decir que asegura que la madre desee algo más que el bebe.

Paradoja: lo más deseado es a la vez lo más terrible y temido. Si lo que el niño más desea es llenar completamente el deseo de la madre, esto para el niño significa una siniestra condena.¹²

Ahora bien, el descubrimiento de la castración de la madre y por lo tanto la

¹¹ La madre fálica para Lacan no es una mujer enferma, desviada de la norma, o un déficit del patrón androcéntrico como lo plantean algunas feministas. La madre fálica es la madre que es percibida por su hijo(a) como completa, sin fallas y por ende no castrada ni deseante. En la medida en que su hijo en una relación imaginaria y narcisista (idealizada) se identifica como el falo de la madre, es decir como aquel que le llena la carencia.

¹² Para el psicoanálisis la madre juega un papel fundamental en el sano desarrollo psíquico de su hijo, pues ella es la figura a través de la cual el niño se asume en falta, como deseante; es decir la madre estructura el deseo de toda criatura humana. Esta estructuración se da por vía de la frustración, la madre frustra al niño con sus ausencias, cuando mira y desea a otro distinto a él. Esto le permite al niño(a) diferenciarse de su madre, pasando de la díada a la tríada donde se introduce la prohibición que viene a estructurar la relación del niño(a) con los significantes culturales. La metáfora paterna opera por vía del deseo de la madre. No es que la madre sea culpable porque no opere la metáfora paterna y el niño quede atrapado en la díada, lo que plantea el psicoanálisis es que no es cualquier padre el que asegura la vinculación del niño(a) a la cultura, al mundo simbólico, se trataría de un padre deseado por la madre, entonces tiene que ser un padre merecedor del amor de la madre, un padre que se presente como portador del falo (de la completud). Las feministas afirman que el psicoanálisis deposita en la madre la responsabilidad de las patologías del hijo(a). De esta lectura que hacen las feministas del psicoanálisis, se aprecia que no han leído a Freud ni Lacan directamente sino que se han quedado con las malas interpretaciones que muchos posfreudianos han hecho de los orígenes del psicoanálisis.

imposibilidad de ser el falo que la madre no tiene, y el descubrimiento del padre como poseedor de algo que a la madre le importa, es lo que podría separar al niño de la madre y llevarlo a la posibilidad de su ulterior desarrollo.

Finalmente en el derrotero seguido a lo largo de este trabajo, el cual ha tenido como propósito precisar los fundamentos conceptuales planteados por Freud y Lacan que permitan comprender la configuración de lo femenino y masculino; es posible ubicar la teoría de construcción del sujeto, desarrollada particularmente por Lacan, el cual describe el surgimiento de lo psíquico, de la identidad humana por vía de la carencia y el deseo, lo que le da pie para formular la dialéctica del desencuentro entre los Sexos, andamiaje sobre el cual circula la vida afectiva y amorosa de hombres y mujeres.

La teoría psicoanalítica es categórica al afirmar que no es posible la existencia de un sujeto deseante (es decir psicológicamente inscrito en el orden simbólico), si la criatura humana no se aliena a la ley, a la prohibición cultural, la cual como imperativo categórico organiza de manera a priori el deseo de cada hombre y mujer, que en tanto deseo humano es deseo del otro. Esta alienación y organización a priori del deseo y de la vida psíquica de la criatura humana, es favorecida por el hecho de que el orden cultural precede la existencia humana, antes de que cada hombre y mujer nazca ya existe el orden cultural y social, con normas preestablecidas, con principios, ideales y valores que determinan la manera en que cada sujeto se instaura en el mundo simbólico.

Para el psicoanálisis el orden simbólico (cultural), pervierte (desorganiza) el orden

natural, haciendo que la cría humana pase de un estado de completud,¹³ a un estado de incompletud, de demanda de amor, de insatisfacción, regulado por la pulsión¹⁴. El lenguaje como única posibilidad de comunicación y “entendimiento” entre los humanos, media la relación entre madre e hijo(a) e introduce un nuevo registro en la vida del neonato, el psíquico. Según los planteamientos freudianos, el psiquismo humano se caracteriza por constituirse a partir de la falta, de la carencia, de la imposibilidad de la satisfacción plena del deseo¹⁵.

Freud nos enseña que esta característica primordial del psiquismo (la imposibilidad de la satisfacción plena del deseo), hace de la criatura humana un ser perennemente deseante, esta situación se produce por efecto de las funciones de la instancia psíquica superyoica, quien tiene como mandato el no permitirle al yo la satisfacción plena del deseo; en el cumplimiento de esta sentencia el superyó se convierte en tiránico para el yo.

Antes de seguir adelante en la exposición de la constitución del sujeto carente y deseante, es necesario explicar lo relacionado con el superyó, instancia psíquica fundamental para entender los orígenes de la insatisfacción del deseo. Para explicar lo

13 Estado caracterizado por necesidades biológicas reguladas por el instinto, lo cual garantiza la satisfacción plena de la necesidad, ya que en el orden natural para cada necesidad hay una respuesta plena que colma la necesidad, produciéndose un equilibrio en el organismo vivo

¹⁴ Las docentes de la Universidad Nacional, Carmen Lucia Díaz y Yolanda López, en su escrito “Tras las Huellas del Amor” nos explican como en el proceso de culturización el instinto se convierte en pulsión, en instinto historizado. Después de que el niño es nombrado, hablado por el otro, el registro de lo biológico, de la necesidad, se transformará, por cuanto el Gran Otro y el otro pequeño (o), (aquellos seres concretos y significativos que rodean al niño, la niña) precisarán las formas, los rodeos, lo posible y lo imposible para situarse frente a sí mismo y a los otros como ser de cultura.

¹⁵ La perenne búsqueda de la realización del deseo permite comprender en la clínica y en la vida cotidiana las permanentes demandas que se articulan a la satisfacción que signa las relaciones con los otros, con el mundo y que se constituye en el axioma del discurso psicoanalítico.

relacionado con el superyó, en este trabajo se asume lo expuesto por el psicoanalista Juan David Nasio, en su texto "Enseñanza de 7 conceptos Cruciales del Psicoanálisis" (1990), en este libro el autor sostiene que: "la instancia del Superyó se remonta al período de la desaparición del complejo de Edipo, a los cinco años aproximadamente. En esta época la interdicción de realizar el deseo incestuoso que los padres imponen al niño edípico se transformará en el yo en un conjunto de exigencias morales y de prohibiciones que, de allí en adelante el sujeto se impondrá a sí mismo. El psicoanálisis denomina superyó" (p. 181).

Nasio explica el concepto de Superyó, aclarando cual es la dimensión de esta instancia psíquica que le interesa a todo psicoanalista, para tal propósito hace las siguientes precisiones:

"El superyó es la huella psíquica y duradera de la solución del principal conflicto de la escena edípica. Este conflicto, cuya salida será la resolución final del drama, consiste en una franca oposición entre la ley que prohíbe y la supuesta consumación del incesto. El conflicto no se sitúa entre la ley interdictoria y el deseo incestuoso del niño, sino entre esta ley y la satisfacción imposible, es decir el goce que significaría la satisfacción de dicho deseo. En otras palabras, la ley no prohíbe el deseo, no puede impedir que el niño desee, prohíbe exclusivamente la plena satisfacción del deseo; en una palabra la ley prohíbe el goce" (p. 182).

Para Nasio, el conflicto pulsional entre el deseo y la ley se resuelve en la medida

257

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

en que el niño es castrado, y se somete resignado a la prohibición parental y acepta renunciar con temor y odio a concretar su deseo. Este autor, aclara que ante esta renuncia del niño no se debe entender que el deseo queda reprimido, con la renuncia al deseo lo que sucede es que el sujeto asimila la ley, la hace psíquicamente suya, en este sentido una parte del yo se identifica con la figura parental interdictora, mientras que la otra continua deseando.

Para Nasio, "el niño se vuelve capaz al principio de "desdoblarse", de encarnar él mismo a un tiempo la ley y el deseo. La parte del yo que toma el lugar de la ley interdictora de manera duradera constituye lo que llamamos superyó. En consecuencia, el superyó es en la vida psíquica del adulto no solo la huella permanente de la ley de prohibición del incesto, sino también el garante de la repetición, a lo largo de la existencia" (p. 182).

Para concluir el tema del superyó, Nasio plantea que

"esta instancia psíquica no se reduce a una pura y estricta representación psíquica de la ley, es, ante todo, la huella sin cesar renovada en el yo de los tres gestos que marcaron la declinación del complejo de edipo (renunciar al goce prohibido, mantener su deseo hacia ese mismo goce considerado inaccesible y salvar su pene de la amenaza de castración). De esta manera, el superyó representa la renuncia al goce prohibido, la exaltación del deseo por un goce imposible, y la defensa de la integridad del yo no solo contra la amenaza de castración, sino también contra el peligro del goce terrible del incesto. Si el superyó pudiera condensar en una sola

258

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

formula imperativa estos tres principios, ordenaría al yo: ¡Desea el absoluto al cual deberás renunciar porque te está prohibido y es peligroso!" (p. 183).

Estas funciones del superyó, prohibir el goce, exaltar el deseo y proteger la integridad yoica, funciones indisociables y antagónicas entre sí, muestran hasta qué punto la instancia superyoica regula los movimientos del yo respecto del goce. Movimiento de despecho (odio) ante el goce prohibido, movimiento de atracción (amor) por el goce imposible, y movimiento de repulsión (miedo) ante el goce terrorífico.

Terminada la exposición del superyó, fundamento para entender la estructura escindida de la vida psíquica y la ambivalencia de las relaciones humanas, se retoma la exposición central de este parte del artículo, es decir la constitución del sujeto carente y deseante.

Se había afirmado que el humano recién nacido, una vez que rompe el vínculo visible de unión con la madre (cordón umbilical), debe aprender a interpretar las señales que le vienen del otro (la madre o su sustituto), quien a la vez le dará un sentido a los gestos, al llanto, al balbuceo, al "llamado del bebé".

Igualmente se había hecho referencia que desde el momento del nacimiento de la criatura humana, la relación madre-hijo(a) empezaba a ser mediada por el orden simbólico, lo cual hace que la madre no tenga la certeza de saber realmente que necesita su hijo(a), en ese momento surge la interpretación como mediadora entre la demanda del hijo(a) y la respuesta de la madre, lo cual hace que se pervierta (se desorganice) el dispositivo genético-instintivo con el que venía dotado el recién nacido.

La interpretación como instrumento de mediación en la relación entre la madre y

259

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

el hijo(a) hace que el niño(a) pierda su estatuto inicial (el de animalito regulado biológicamente por el instinto) en el que tenía la satisfacción plena de sus necesidades; pues ante el llanto y el "llamado" del hijo(a) la madre responde por ensayo y error. Este comportamiento azaroso de la madre (o su sustituto) pervierte (cambia) la necesidad inicial del hijo(a), convirtiéndola en deseo;¹⁶ este acontecimiento psíquico se da por efecto de la falta, la cual surge al no haber una satisfacción plena de la necesidad.

La insatisfacción plena del deseo, la falta originaria se instaura en la vida psíquica de la criatura humana no solo por efecto del lenguaje, sino también por la manera como se organiza la subjetividad humana, alrededor de la pérdida. La ausencia funda al inconsciente y posteriormente al yo, esta ausencia se sustenta en el intenso deseo de querer recuperar la plenitud inicial vivida con el otro que lo espera, que le significa la necesidad y al hacerlo le da existencia; según la teoría freudiana y lacaniana la subjetividad surge a partir del encuentro con el otro (con minúscula) y el Otro (con mayúscula)¹⁷. Este proceso de causación del yo, Lacan lo denomina identificación.

El yo se construye inicialmente en una relación imaginaria (paranoica) con el objeto¹⁸, en donde el yo es proyección del otro, para el psicoanálisis el yo surge a partir

¹⁶ El deseo es la perversión de la necesidad biológica, en la medida en que hace referencia a la imposibilidad que tiene el humano de una armonía entre su llamado o demanda (señal-estímulo en el orden de lo biológico) y la respuesta que le viene del otro. Siempre la respuesta será más o menos de lo que pide, una respuesta exacta a su demanda no existe en el orden de lo psíquico

¹⁷ El otro con minúscula es el semejante y Otro con mayúscula hace referencia a la cultura, al orden simbólico.

¹⁸ Nasio, en su texto "enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis" afirma: "que comúnmente confundimos el yo con la persona que somos, y el objeto con la persona del otro. Ahora bien para este autor, el término objeto, poco feliz, utilizado en ocasiones para describir la figura de otro amado y deseado, reviste en el contexto de la identificación sexual y de género sexual, un sentido muy preciso. Ante todo la palabra objeto no designa la persona exterior del otro, o aquello que de su persona me es

del narcisismo secundario¹⁹, en un proceso de causación en donde el yo idealiza a un objeto y lo inviste con la libido²⁰; este investimento se da por efecto de la idealización, en la cual el objeto produce el yo ideal²¹.

Estas teorías del objeto, de la identificación y de la causación del yo, subvierten las concepciones filosóficas, antropológicas, pedagógicas y sociológicas; en las que se considera al ser humano como un ser autónomo que se auto determina, a partir del psicoanálisis no es posible seguir pensando que la criatura humana tiene un libre albedrío, el cual le posibilita tomar sus propias decisiones frente a los otros y a sí mismo. El sí mismo, como concepto humanista trasladado por algunos detractores de

dado a percibir conscientemente, sino la representación psíquica inconsciente de ese otro" (141). Para hablar con propiedad Nasio afirma que, "objeto designa algo diferente de la representación psíquica del otro comprendida como si fuera la huella de su presencia viva inscrita en mi inconsciente. El término objeto nombra en realidad una representación inconsciente previa a la existencia del otro, una representación que ya está ahí y contra la cual vendrá a apoyarse posteriormente la realidad exterior de la persona del otro o de uno cualquiera de sus atributos vivientes" (p. 141).

¹⁹ El narcisismo secundario corresponde al narcisismo del yo, para que se constituya el narcisismo secundario es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste el yo.

²⁰ "En el estadio del espejo, Lacan se hace la pregunta de cómo se constituyen el yo y el cuerpo. Este texto es presentado tempranamente, al final de la década del treinta, y después reescrito en 1946, para dar cuenta que en el niño no hay inicialmente una unidad del cuerpo, es decir, éste es concebido como despedazado y fragmentado, no hay una identificación. Freud había señalado lo anterior al demostrar que las pulsiones autoeróticas, llamadas por él pulsiones parciales, se dirigen hacia ese cuerpo despedazado. Lacan se plantea entonces la cuestión de cómo llega de este cuerpo fragmentado, a su configuración como totalidad. La respuesta es que el cuerpo como totalidad se prefigura en la imagen del otro, es decir, una imagen que en forma de espejo reenvía al sujeto el sentimiento de tener un cuerpo. A partir de esto, el Yo se constituye pues desde la imagen que el semejante le otorga como cuerpo unificado, como totalidad. Ahora, esa unidad que la imagen especular del otro da, se dice que es esencialmente imaginaria. Al denominarla así, se quiere precisar que ella es conquistada por una imagen, lograda por la imagen del semejante, y que no corresponde en absoluto a la unidad que puede dar la maduración corporal" (Fragmento de texto tomado de la ponencia "cuerpo y objeto" del docente de la Universidad de Antioquia Luis Fernando Palacio, 1994).

²¹ El yo ideal es la imagen idealizada del otro, del objeto que se elige como ideal a seguir.

261

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

Freud a la Psicología del yo, y que algunos profanos del psicoanálisis en los medios académicos asumen como planteamientos freudianos, queda sin fundamento, pues el yo ya no es una construcción de auto referencia elaborada por el propio sujeto, sino que es una construcción dada por el otro, en ese sentido el yo se construye en el desconocimiento de sí mismo, en la medida en que es otro²². A partir de esta teorización, el yo ya no es lo más íntimo, lo propio en oposición al otro, al extraño.

La identidad del yo en este sentido no obedece a una autorreflexión, sino que es producto de una alienación cultural inconsciente que antecede el acontecer psíquico; a partir de estos postulados, es posible entender porque el psicoanálisis no asume como principios constitutivos de lo humano la libertad y autodeterminación, por el contrario considera que estos postulados son una utopía y una idealización de lo humano que llevan a soñar con paraísos perdidos; para el psicoanálisis toda elección está determinada de manera apriori por el lenguaje y por el proceso de identificación con el primer objeto de amor y sus posteriores sustitutos, que son en últimas la causa del yo.

No hay posibilidad de causación del yo, de constitución de un sujeto deseante, del surgimiento de un hombre y una mujer, sino es a través del proceso de alienación que implica el sujetarse a un Otro, a un orden cultural²³, no se puede acceder a la vida

²² El objeto con el que se identifica el yo, ese otro, en psicoanálisis no hace referencia a una persona o sujeto en particular, sino a un semblante que aliena el yo

²³ El psicoanálisis con sus postulados sobre la construcción de sujeto no pretende justificar, validar, legalizar o naturalizar las desigualdades entre los sexos que se dan en el orden cultural actual, ni tampoco pretende afirmar que este orden cultural sea el mejor o el peor para el desarrollo psíquico de hombres y mujeres. Lo que busca la teoría psicoanalítica es explicar lo que observa en la clínica, espacio en el cual el analista escucha a un sujeto atravesado por la cultura patriarcal, la cual deja marcas en la dinámica y estructura psíquica de un sujeto deseante. El sujeto del que da cuenta el psicoanálisis es un sujeto atravesado por la cultura patriarcal, el día en que el psicoanálisis se enfrente a un sujeto construido

psíquica por fuera del orden simbólico (cultural). En el proceso de construcción del sujeto, el ser hombre o mujer a la criatura humana le viene de otro que lo enuncia, que lo nombra, que lo desea, que le da un lugar en el mundo, un nombre, un apellido, un género.

Podemos concluir de esta parte del artículo que la génesis de lo humano en general es un acontecimiento que se da primeramente en el registro de lo psíquico antes que en lo biológico, sociológico o cultural; es decir antes de que se dé el nacimiento físico y cultural seda el nacimiento psíquico, y éste ocurre en el mismo momento de la concepción, comienzo vehiculado por el deseo y el registro imaginario tanto de la madre como del genoma. En ese orden de ideas la configuración de lo masculino y lo femenino, es decir de la identidad sexual, es un acontecimiento psíquico inconsciente antes que un suceso biológico o sociológico; un hecho en donde prima la circulación de fantasías inconscientes y la transmutación de lugares en función de un objeto sexual y un deseo sexual.

Entendido el proceso de hacerse hombre y mujer desde la perspectiva psicoanalítica, es posible pasar a revisar y analizar las teorías de género de corte feministas, a fin de precisar los aciertos y desaciertos de estos supuestos con relación a los postulados freudianos y lacanianos, los cuales ubican lo psíquico como el registro que tiene la primacía en la configuración de la identidad sexual y de género.

3. Análisis de las teorías de género feministas a la luz de los planteamientos freudianos y lacanianos: una aproximación al enigma de los sexos.

en otro referente cultural, muy seguramente tendrá que dar cuenta de ese sujeto.

263

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

La teoría psicoanalítica en sus dos vertientes, freudiana y lacaniana, explica la constitución del sujeto sexuado dentro de unos referentes culturales dominantes en el mundo conocido, estos referentes son los establecidos por el patriarcalismo. En ese sentido la explicación de la estructura y dinámica psíquica de un sujeto escindido dada por la teoría psicoanalítica no debe ser asumida como una ideología política que busca subvertir el orden cultural; sencillamente el psicoanálisis da cuenta del acontecer psíquico dentro de unos referentes culturales específicos, los cuales producen trastornos y marcas en el cuerpo y la psique de hombres y mujeres que habitan en dicho mundo.

Más allá de cualquier reproche a la cultura patriarcal, el psicoanálisis busca comprender cuales son las consecuencias que traen los ideales tiránicos del patriarcalismo en la construcción de lo femenino y lo masculino. No le corresponde al psicoanálisis pretender cambiar el orden cultural, como tampoco validarlo, no es su misión, y cualquier interpretación en alguno de estos dos sentidos es ajena al espíritu inspirador del psicoanálisis. En este sentido, las feministas de la igualdad no comprendieron los verdaderos propósitos del psicoanálisis, que antes que subvertir la cultura (labor imposible, desde la lectura clínica que hace Freud de la estructura y dinámica psíquica), a lo que apunta el psicoanálisis es a la subversión del sujeto; es decir, la de posibilitarle a cada hombre y mujer que pueda reconocer cuáles son las coordenadas sobre las que se desliza su deseo. En ese sentido la clínica psicoanalítica tiene efectos sobre la experiencia de ser hombre o mujer.

Al respecto Santos (1996) en su artículo, "Deseo, Ley e Identidad: Una Mirada Psicoanalítica Sobre las Diferencias de Género" afirma que el psicoanálisis, al destacar

264

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Femenidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

la función del padre como instancia separadora y normativa (en la travesía que el niño y la niña tienen que hacer por el Edipo), está dando razón de una realidad histórica: que desde las épocas más remotas de la historia escrita de la humanidad, y al parecer en todas las culturas conocidas, el orden social se basa en una relación de predominio masculino. Santos, es enfático al aclarar que

... no le corresponde al psicoanálisis entrar a explicar las múltiples y muy complejas determinaciones de dicha realidad, ya que la disciplina psicoanalítica carece de los instrumentos metodológicos que le permitan incursionar en el campo de las investigaciones históricas en el nivel de la cultura. En este sentido la técnica y la teoría psicoanalítica solo pretende dar razón de las incidencias de ese ordenamiento en el desarrollo de una subjetividad inmersa en tales estructuras de poder (p. 94).

Es importante precisar que las teorías de género con orientación feminista están impregnadas de una connotación política. Dentro de esta militancia las feministas buscan la subversión del orden patriarcal, propósito que orienta la lectura que el feminismo hace del psicoanálisis y de toda producción intelectual del ser humano.

El feminismo necesita y desea, con las implicaciones psicoanalíticas que este concepto tiene, encontrar en toda producción intelectual y/o científica "argumentos" que aporten a su causa. Esta necesidad se convierte en el filtro, en la condición para aprobar o desaprobar los trabajos intelectuales y científicos; las feministas solo asumen planteamientos teóricos que reconocen como pertinentes para validar su discurso de

265

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

visibilización y restauración de los derechos femeninos.

Cuando las feministas desde su militancia política se acercan al psicoanálisis (desde el ideal, desde el deber ser del orden cultural), la teoría psicoanalítica les resulta repulsiva, en la medida en que no encuentran en ella herramientas conceptuales que les aporte a su causa, por el contrario se ven confrontadas en la explicación de lo femenino y lo psíquico que hace Freud y Lacan; tanto el uno como el otro presentan a un ser humano alienado, muestran que la estructura psíquica del sujeto se sostiene en el imposible de alcanzar el objeto deseado.

Freud y Lacan presentan a un hombre y una mujer signados, marcados por la ausencia y la nostalgia de una relación inicial, que deja huellas fundamentales inscritas en el cuerpo y en la psique, lo cual hace que tanto hombres como mujeres se lancen a la captura de ese objeto causa del deseo, llamado por Lacan objeto (a), objeto indescriptible, tras el cual van los sexos y que quimeramente presentifican los seres humanos en objetos sucesivos que temporalmente le dan al sujeto la ilusión de completud. Objetos como la ideología cristiana, el humanismo y el feminismo, las cuales buscan lo imposible de la armonía entre los sexos.

Para el psicoanálisis el desencuentro de los sexos (los géneros) se da básicamente por la carencia que constituye la estructura y la dinámica psíquica tanto de hombres como de mujeres, la falta (satisfacción plena del deseo), es la responsable de la imposibilidad del encuentro entre hombres y mujeres, en la medida en que la carencia hace del sujeto humano un ser deseante; este deseo moviliza, dinamiza el encuentro entre los sexos, pero es un encuentro soportado por un ideal, cada sujeto trata de encontrar en el otro lo que a él le falta para sentirse completo (la satisfacción plena del

266

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

deseo), este ideal lleva a que cada sujeto (sexo) busque en el otro lo que no le puede dar (satisfacción plena del deseo) y lo que no le está ofreciendo (hacerlo plenamente feliz).

El desencanto, el reproche y los reclamos aparecen inmediatamente cuando uno de los dos sujetos (sexos) involucrados en la demanda de amor, descubre que el otro también es carente, tiene fallas, es castrado y por ende no le puede llenar su carencia.

La tragedia en las relaciones entre los sexos y por extensión de las relaciones humanas, es que están fundamentadas en un imaginario, soportado por un ideal²⁴. La tragedia de la vida humana está en la imposibilidad que tienen tanto el hombre como mujer de asumirse como seres castrados, en falta.

La imposibilidad de asumir la carencia como lo propio del ser humano, se debe básicamente a que en la vida psíquica permanece la huella mnémica de un estado primigenio y pretérito de completud, la cual actúa como una impronta que se resiste a ser olvidada dejando al hombre y a la mujer en un estado nostálgico, debido a este proceso psíquico el ser humano se resiste a asumir la incompletud como lo más íntimo. La nostalgia empuja a los seres humanos a reinventar paraísos perdidos y relaciones armónicas sustentadas por el espejismo de la completud.

Para Santos (1996) la propuesta lacaniana, que establece la carencia inicial como base sobre la que se constituye cualquier identidad sexual permite plantear la diferencia sexual en términos más equilibrados que las muy discutibles teorizaciones originales de Freud sobre la envidia fálica:

²⁴ Este ideal le impide al ser humano ver al otro como un ser carente, castrado, agujereado por efecto del deseo. El ideal lleva a que se idealice a los objetos de amor y se ubiquen como portadores del falo (de completud), identificándose en ellos el espejismo de la felicidad.

Para Santos, a partir de la teorización lacaniana podemos entender la diferencia sexual y la constitución de la identidad de género sexual de la siguiente manera:

1. “El niño como portador del órgano fálico está sometido a la angustia de castración, tal como ha sido descrita tradicionalmente por la clínica psicoanalítica. El órgano fálico, igual que en la teoría freudiana original, representa la diferencia sexual, pero en la versión lacaniana se habla de significante de esa diferencia (falo imaginario). La castración viene a construir un punto nodal en el proceso de socialización: el sometimiento a la ley (paterna) pasa por múltiples representaciones de la castración como posible castigo a la transgresión. Es así como encontramos en el núcleo de la identidad masculina un conflicto típico: si bien la posición del órgano fálico coloca al hombre en la posición de ser valorizado, por otro lado, la posibilidad de perderlo lo expone a todo tipo de manifestaciones de este temor a la pérdida fálica: ser tachado de homosexual, no ser suficientemente hombre, ser impotente, no ser capaz de “conquistar” o “satisfacer” a una mujer, perder prestigio o poder, etc.” (pp 95-96).
2. Par la niña, en cambio, en la medida en que no posee el significante fálico, la carencia tiene otras consecuencias. En primer lugar será marcada en su cuerpo –en una cultura predominante patriarcal y falocrática- con un menos en relación con otro que es un más. En segundo lugar, su identidad sexual se definirá a través de una pregunta: ¿Qué es ser mujer? Como su sexualidad está oculta –principalmente por las representaciones sexuales que la reprimen -, al dirigirse a la madre para

268

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

encontrar por la vía de la identificación una forma de ser mujer, frecuentemente se encuentra con las represiones, el silencio y los temores de la madre. De esta manera quedará condenada a la ansiedad de buscar una respuesta en el deseo del otro. Por ello la mujer está más expuesta que el hombre a todas las formas del mimetismo, de la imitación, del cómo-sí" (p. 96).

Para terminar este trabajo, podemos afirmar que el enigma del encuentro de los sexos (géneros), es que cada cual busca en el otro el falo... La mujer, porque no lo tiene, buscará en el hombre el pene que aparecerá fetichizado como falo... El hombre que, teniéndolo, tampoco lo tiene, fetichizará el cuerpo de la mujer y buscará el falo en ella bajo diferentes formas: desde la virginidad hasta la prostituta. El falo entonces estará entre ambos.

Referencias

Amorós, C. (1985). *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*. Barcelona: Editorial Antrhopos.

Badinter, E. (1994). *XY La Identidad Masculina*. Bogotá: Editorial Norma.

Díaz, C y López Y. (1998). *Tras Las Huellas del Amor*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional

269

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós.

_____ (2002). Sexualidad y género. Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. *Revista Internacional de psicoanálisis*, Apertura N°11.

Fernández, A. (1992). *La diferencia en psicoanálisis: ¿Teoría o ilusión?* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Freud, S. (1973). *La Interpretación de los Sueños*. En Obras Completas, Tomo I: Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. En Obras Completas, Tomo II, Cap. VII: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *Tótem y Tabú*. En Obras Completas, Tomo II, Cap. IV: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *Análisis terminable e interminable*. En Obras Completas, Tomo II, Cap. IV: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *Introducción al Narcisismo*. Tomo III. En Obras Completas: Madrid: Biblioteca Nueva.

270

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

_____ (1973). *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*. Tomo III. En Obras Completas: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *El Yo y el Ello*. En Obras Completas. Tomo III: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *Sobre la sexualidad Femenina*. En Obras Completas, Tomo IV: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *La disolución del Complejo de Edipo*. En Obras Completas, Tomo II, Cap. IV: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica*. En Obras Completas, Tomo IV, Cap. VII: Madrid. Biblioteca Nueva.

_____ (1973). *La feminidad*. En obras Completas, Tomo IV: Madrid. Biblioteca Nueva.

Lacan, Jaques. (1970). *Escrito I. Escritos Técnicos de Freud*. México: Siglo XXI.

_____ (1978). *Escrito II. El Yo en la Teoría de Freud*. México: Siglo XXI.

271

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013

Lander, R. (1998). *Lo Femenino y lo Masculino: Cuatro Registros Imaginarios en Relación Con su esencia*. Caracas: KLATHOS.

Nasio, J (1990). *Enseñanza de 7 conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa.

Santos, L (1996). Deseo, Ley e Identidad: Una Mirada Psicoanalítica Sobre las Diferencias de Género. En *Género e Identidad: Ensayos Sobre lo Femenino y lo Masculino*. Pág. 83-1000. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

Viveros, M. (2002). *Diversidades Regionales y Cambios Generacionales en Colombia*. Bogotá: Editorial universidad Nacional.

Citación del artículo: Aguilera Torrado, A. (2013). Femenidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 241-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9.04. 2012

Arbitrado 25.09. 2012

Aprobado 19.04.2013